

LA LUCHA DE CLASES

LA LUCHA DE CLASES. BILBAO

Hemeroteca Municipal

Apartado 12.155

Madrid

FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA- DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.811

Bilbao, 21 de diciembre de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

La declaración ministerial

El desparpajo presidencial linda con el cinismo

Ya tenemos nuevamente al señor Lerroxx de jefe del Gobierno, aunque no hemos de decir, porque no podemos, que con todos los honores. Para que fuera así se precisaba que no hubiera habido los pactos que todos tenemos la evidencia de que han existido entre las derechas españolas y el cabeza del partido radical, que ha tenido en su programa hasta hace unos años, como plato fuerte, el anticlericalismo más encendido. Claro que de no haberse llegado a esos pactos que ahora tenemos que echar en cara al señor Lerroxx y que fueron patentizados por el propio Gil Robles en una carta a un su afín, ni el radicalismo hubiera sacado los pocos diputados que hoy tiene en las Cortes — pocos en relación con el número de los que se prometía —, ni a estas horas se hallarían los destinos de nuestra nación en manos de las derechas, que controlan de hecho la actuación del Gobierno.

Pero el hecho cierto, por el momento, es que Lerroxx ha llegado de nuevo a las alturas del Poder y que, por decirlo de alguna manera, está rigiendo los destinos de España.

No podemos dejar de señalar el desparpajo con que el nuevo jefe del Gobierno ha lanzado en el Congreso su declaración ministerial. Desde la afirmación primera de que se hallan asistidos por la confianza de la opinión, interpretada por el jefe del Estado, hasta el párrafo dedicado a la cuestión religiosa, en todas las manifestaciones que abarca su declaración campea una despreocupación tan a la vista, que pudiera creerse que raya en el cinismo.

De cinismo puede ser calificada la declaración de que su amor al régimen no es un delirio de la ambición, cuando todos hemos visto de una manera manifiesta que hasta llegar a este momento en que se cree seguro en las alturas no ha rehusado procedimiento alguno para llegar al fin que se había propuesto.

De cinismo puede ser acusada su declaración de que a los gobernantes anteriores de la República ha apoyado hasta en sus errores, cuando nadie puede olvidar la vergonzosa guerra que hizo a los Gobiernos y aun a los mismos hombres, personalmente, que le antecedieron en el gobierno del nuevo régimen, llegando a aquella obstrucción irracional en que se atrincheró para cortar la vida legal de las Cortes Constituyentes, del Gobierno y de la propia República.

De cinismo puede ser acusada su afirmación de que no reconocerá otra autoridad, ahora que es jefe del Gobierno y cree que cuenta con una mayoría, que la de las Cortes, cuando anteriormente hundió hasta el pomo el puñal asesino de la obstrucción en otras Cortes, en las que la mayoría se manifestó siempre a favor del Gobierno entonces existente, por cuya razón apeló a otros procedimientos que ahora, con esas manifestaciones, parece recusar por indignos.

De cinismo se puede motejar su declaración de que es preocupación del Gobierno el restablecimiento de la paz social y la disciplina moral, cuando para conseguir los diputados con que cuenta en su minoría y aun para hacer triunfar los de las derechas, con quienes iban indignamente unidos a la lucha, se apeló al abuso del poder gubernativo, a las coacciones, a los despidos y aun a la matanza a tiros de los electores que se hallaban tranquilamente en las salas de los colegios electorales para emitir su voto, sin que ese señor tuviera una palabra de condenación para todas esas tropelías.

De cinismo puede calificarse el que un hombre que ha formado parte de Gobiernos anteriores que han hecho una obra en la que, por tanto, tiene él su participación moral y material, diga ahora que hay que derogarla o aplicarla según la interpretación que desee él dar a las leyes, porque así conviene a sus intereses de partido y así se lo imponen sus aliados de hoy.

De cinismo puede calificarse el que este hombre, que ha estado defendiendo a una entidades contra las cuales decía que enfilaba sus tiros la Unión General de Trabajadores, y que ha disculpado y defendido sus actuaciones equivocadas anteriores y que casi les prometía la impunidad, repudie ahora su acción porque puede ser un motivo de inquietud para el tranquilo disfrute, por su parte, del Poder... y porque ha visto que no pueden darle por resultado el que él apetecía: el exterminio de la Unión General de Trabajadores.

Cinismo es el ofrecer restablecer la confianza republicana y el crédito público la misma persona que alentó la insurrección del 10 de agosto, cuando otras anteriores no le habían dado los resultados apetecidos. Cinismo hablar de la coordinación de los trasportes por carreteras, cuando se sabe que existe a la vista una petición de un monopolio de los mismos que va amparada por el partido radical...

¿Para qué hemos de continuar? Por cualquier lado que tomemos y examinemos la declaración del nuevo Gobierno salta a la vista inmediatamente que todas las promesas son no más que la forma de ocultar sus propósitos futuros y de enterrar su actuación pasada. Hasta esa efusiva felicitación del jefe del Gobierno al caudillo de las derechas por su discurso de ataque a la declaración ministerial es otro aspecto más del cinismo que domina en las alturas. No podía llevarse la farsa a mayores extremos; pero si fuera menester hacer un esfuerzo en ese camino no dudamos que el jefe radical lo hará con gusto, siempre que le permita seguir en el disfrute de lo que una pitonisa le prometió para un poco antes de dar en la imbecilidad.

¿Frente único de la clase obrera? Bien. Nos parece algo imprescindible en los momentos actuales. Contra el frente único antimarxista de todos los partidos burgueses, el frente único marxista de las fuerzas obreras. Pero nunca, nunca en las condiciones que los sedicentes comunistas españoles proponen. Aprendan tacto político de la Izquierda Comunista y estudien la nota que los trotskistas lanzaron en vísperas de la segunda vuelta electoral. Atacándonos, como nos atacan, los preferimos mil veces a los comunistas oficiales, modelo de cinismo y de inconsecuencia en su consigna de frente único. Por lo menos acreditan su buena fe revolucionaria. Aprendan los comunistas de la Tercera Internacional. Y, sobre todo, aprendan los obreros honradamente revolucionarios, los comunistas que el pasado domingo votaron la candidatura socialista por encima del mandato de «Mundo Obrero». Vean al descubierto todo el fondo de la maniobra urdida por los lidercillos comunistas para lograr el control de unas masas que no acuden a ellos porque en ellos ven la estampa de la ineptitud y de la ineficacia revolucionaria. Vean y comparen.

(De Renovación.)

La película de la semana

El Fantomas del Estatuto

POR CRUZ SALIDO

Hemos visto un retrato del señor Horn que nos ha emocionado. ¡El señor Horn! Cuando leímos que había acudido al palacio presidencial, para ser consultado por el señor Alcalá Zamora, durante la tramitación de la crisis, nos quedamos un poco perplejos y tuvimos la crueldad de pensar que se trataba de una errata de imprenta. Sin embargo, el señor Horn no es una errata de imprenta, aunque puede asegurarse que es una errata física. En su boca, sobre todo, parece indispensable que actúe el corrector, mucho más cuando hoy disponemos de institutos de belleza que hacen verdaderos milagros y que podrían dejársela en forma de corazón, como si se tratara de una «girl» de Hollywood, o de una vicetruplé del teatro de la Zarzuela. Cuando vimos un retrato del señor Horn, nos impresionamos. Aparecía rodeado de periodistas, a la puerta de palacio. No se decidía a sonreír, como hacen todos los políticos en este momento, tal vez porque la sonrisa de este hombre debe ser terriblemente dramática, ya que en ella participa la oreja izquierda, que se moverá como asustada de tales expansiones, prohibidas en tanto no se apruebe el Estatuto vasco y la pelambrea de su bigote, que sirve de dosel a sus labios, adoptaría la inquietante figura de una interrogación.

¿Quién es el señor Horn? Yo lamento mucho tener que dar a los vascos un terrible disgusto, que probablemente va a ocasionar una abatida crisis de melancolía. Mi lealtad, sin embargo, me obliga a consignar que el señor Horn es totalmente desconocido en Madrid y en todo el territorio español. Ya sé yo que esta circunstancia exalta su figura en el país vasco, ya que un nacionalista se sentirá enorgullecido de que nadie le conozca en España. En este aspecto, el señor Horn se puede envanecer con extraordinaria legitimidad. Si este hombre llega a conseguir el trofeo del Estatuto, como nadie le conoce, todos vamos a creer que lo ha arrebatado de una manera peluculesca, con la cara tapada y con el ademán rápido, como en los «films» de bandidos. Será en realidad, el «Fantomas» del Estatuto y nosotros nos lo figuramos con un pañuelo tapándose la mitad de la cara, por encima del cual asomarán dos pupilas brillantes, del breve rostro que podrá descubrirse entre una gorrilla calada hasta las cejas. Entrará en las Cortes arrojándose audazmente por una ventana, en un salto ágil y espectacular, se situará en la tribuna de secretarios, amenazará con una pistola en cada mano, gritará, con ronco acento, ¡Manos arriba! —La bolsa, o el Estatuto vasco —dirá.

Si el señor Horn nos garantiza que estaba dispuesto a hacer esta película, nosotros nos convertiríamos en ardientes defensores del Estatuto vasco. Nos emocionan las cintas policíacas y tenemos una secreta e irrefrenable simpatía por los que actúan de bandidos. ¿Habrá un «Fantomas» dentro del señor Horn? ¿Será posible que dentro del Estatuto Vasco no haya más que una película de policías y bandidos? ¿Estará ahí la cuna de nuestra industria cinematográfica y no nos habremos dado cuenta de ello? Ante estas preguntas espeluznantes España entera vive momentos de inquietud. Antes no conocíamos al señor Horn, pero de aquí en adelante será nuestra pesadilla. De fantasma se ha convertido en «Fantomas» y yo temo encontrármelo, una de estas madrugada, cuando vuelvo a mi casa, al traspasar una esquina, dándome el alto y pidiendo el Estatuto. El susto será terrible, sobre todo, si lleva la cara descubierta.

¿Dónde estaban los muertos a la República y a España cuando Horn acudió a Palacio requerido para que opinara sobre la crisis?

En todo se ve la doblez de estas gentes que pretenden ser las vestales de la fuerza nacional.

Aquí, para engañar a los «jelkides», se les enciende el odio a todo lo que sea español y defensa de la República; en Madrid ya es otra cosa. Se acata la República y al Estado español o «maketo».

No puede desprenderse el nacionalismo vasco de su espíritu jesuita haciendo bueno aquello de que el fin justifica los medios.

Los «bizkaitarras» interviniendo en la solución del país «vecino». ¡Qué sarcasmo y qué... farsa!

A los jóvenes republicanos

Se observa en el sector juvenil republicano unas inquietudes y preocupaciones de tipo social, desconocidas para los republicanos históricos, que hace pensar en un acercamiento cada vez mayor de los jóvenes republicanos al Partido Socialista.

En un periódico republicano, dirigido y escrito por jóvenes, puede leerse con frecuencia ataques encendidos contra la estupidez «antimarxista»; prefiriendo la dictadura obrera a la reaccionaria.

Quizá no se han dado cuenta estos jóvenes en la enorme contradicción que incurren, pues les será imposible inclinarse hacia el Socialismo perteneciendo a partidos burgueses como son todas las fracciones republicanas.

Los hombres representativos de dichos partidos han afirmado que no son socialistas, que son burgueses. ¿Cómo, pues, llegar incluso a preferir la dictadura proletaria si sus esfuerzos se encuadran por aspiraciones de partido a sostener el régimen capitalista? ¿Cómo hablar de justicia social si sus partidos, por ser de mentalidad y procedimientos burgueses, tienen como basamento la injusticia social, razón de vida del sistema capitalista?

La República, simplemente como mero cambio de régimen político, representa muy poco o nada, e incluso puede ser peor para las masas obreras: depende de quienes la dirijan y la den contenido social, creando un bienestar mayor para el pueblo.

Bien claro está que la República para ser digna del cariño y del apoyo del pueblo tiene que laborar en bien de éste y no en su daño; y por lo que vemos, gracias sean dadas a muchos republicanos, lo que pudo ser esperanza se convierte en desesperación para quienes más trabajaron por ella.

¿No ven esto los jóvenes republicanos con espíritu moderno? ¿A que esperan para ingresar en las Juventudes Socialistas, plétoras de idealidad en un futuro de justicia social? ¿A qué esperan?...

Acción contra la guerra

La posición del proletariado en la próxima guerra

Para todos aquellos que piden de la Sociedad de Naciones la realización de obras que una Liga compuesta en su mayor parte por Gobiernos capitalistas no podrá realizar y que recriminan contra su impotencia, la salida de Alemania, habrá demostrado por lo menos una cosa: que la Sociedad de Naciones es una traba muy seria para los Gobiernos bélicos. Como dudan de poder lograr, con la rapidez deseada, su objetivo dentro del seno de este organismo, estos países toman el acuerdo de separarse de él.

Hasta ahora la Sociedad de Naciones ha ejercido esta acción inhibitoria. Actualmente no puede ejercerla ya. A consecuencia de la dimisión de Alemania se han deshecho todas las barreras. Unos se arman con el pensamiento de agresión; los otros, por precaución, no quieren desarmar, sino que quieren continuar armándose.

En lugar de los debates que en Ginebra se celebraron públicamente, y de los acuerdos y tratados que se concertaban a la vista de todos, se ve, fuera de los cuadros de la Sociedad de Naciones, concertarse esa clase de tratados de los que Hitler, en su libro «Mi combate» (Main Kampf), decía: «Una alianza cuyo objeto no sea una intención de guerra no tiene sentido».

Ahora bien, tales alianzas no se hacían en Ginebra ni alrededor de Ginebra. Incluso admitiendo (seamos pesimistas) que la Ginebra de ayer hubiera podido evitar muy difícilmente la próxima guerra, por lo menos se podía crear una atmósfera a favor de la cual podían movilizarse los espíritus para evitar las guerras o, por lo menos, para determinar e intimidar al agresor directo.

Como ahora ha quedado demostrado palpablemente, las iniciativas realizadas fuera de Ginebra tienen un carácter puramente ofensivo.

Desde algunos años Hitler reprochaba todavía a su país, «que era deplorable, en época de paz, ver llegar a la política de alianzas, por ausencia de una voluntad activa de agresión, a la formación de una Asociación defensiva de los viejos Estados, jubilandos por la historia mundial». Hitler, que detenta las riendas del Poder de su país, no necesita ahora el mismo reproche. En efecto, su «voluntad activa de agresión», es flagrante.

Lo mismo ocurre con los fines que se persiguen. Con la mayor tenacidad y con un espíritu inflexible, Hitler persigue desde hace años dos objetos bien definidos: Primero, Alemania debe hacerse fuerte para la guerra (este es el verdadero sentido de «su política de las razas»), y segundo, Alemania quiere la hegemonía mundial.

¿Qué táctica ha de seguirse? Primero, la «marcha de los germanos» debe dirigirse hacia el Este, antiguo y preferido objetivo de Hitler: «Cuando hoy en Europa hablamos de nuevas tierras, no podemos, en primer lugar, más que pensar en Rusia y en los Estados limítrofes esclavizados». Después viene el ataque contra Francia, ataque cuya condición previa es, según Hitler, una alianza con Italia y, si es posible, con Inglaterra: «Esta alianza permitiría a Alemania adoptar tranquilamente todas las medidas que en cuadro de tal coalición, haya que adoptarse obligatoriamente para lograr un ajuste de las cuentas con Francia».

¿«Obligatoriamente»? La voluntad de Hitler es, pues, la guerra. Su único deseo, la guerra. Su solo propósito, la guerra. Tal es el significado de sus proyectos y negociaciones que quiere emprender fuera de Ginebra.

En los momentos actuales, Ginebra no puede tener más que un solo sentido: la lucha de todos contra Hitler!

Los Gobiernos que continúan en la Sociedad de Naciones, y que sinceramente quieren conservar la paz mundial, están dispuestos a dar este sentido a Ginebra? Hasta ahora no han dado pruebas convincentes y nada indica que en el porvenir demuestren mayor decisión. Se observa, bien la falta de voluntad para darse cuenta de los verdaderos peligros del momento o la falta de valor para darselo de su acción las conclusiones a que llega toda apreciación justa respecto de la amenazadora evolución de los acontecimientos. Se continúa jugando a la «alta diplomacia» y componiendo las más sabias combinaciones en el ajedrez mundial, igual que si esta vez no estuviese en juego la vida de todos los países.

¿Cuál es la actitud del proletariado frente a esta situación? El acuerdo adoptado por el Congreso Sindical Internacional de Bruselas se refiere a tres cosas: concertación de un convenio de desarme; acción de defensa directa contra un peligro de guerra y lucha contra el agresor.

Por lo que se refiere al convenio de desarme, condicionado por la existencia de Ginebra y por cuya realización el proletariado debe proseguir su esfuerzo, dentro de poco se llegará a un acuerdo.

¿Pero qué ocurre respecto al agresor y de la acción de defensa? La resolución de la Federación Sindical Internacional declara que la acción defensiva no puede ser eficaz más que si se produce en el propicio momento psicológico y que este instante, que ha de ser el momento de iniciación de la huelga general y del locaut, ha de coincidir con el llamamiento al arbitraje, de acuerdo con el procedimiento previsto en los diversos tratados de la Sociedad de Naciones, o ha de ser determinado por una Comisión mixta de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional. La resolución dice, formalmente, que «todo país que se niegue a aceptar este procedimiento debe ser considerado como agresor por el movimiento obrero internacional. A partir de este momento, el deber de los trabajadores organizados es el de declarar la huelga general en dicho país. El deber de las organizaciones de los otros países es el de apoyar este movimiento y declarar el boicot al país agresor».

Esta tesis no admite más que una sola interpretación: toda la actividad del proletariado mundial, en el interior como en el exterior de este país, debe dirigirse contra el país agresor y en manera alguna contra los países atacados.

Alemania ha abandonado la Sociedad de Naciones. ¿Una intervención eficaz del arbitraje puede ser cuestión en este caso? Es más que dudoso. ¿No ha quedado demostrado quién es el agresor, ahora que Hitler ha abandonado la Sociedad de Naciones —previa condición para el recurso de arbitraje— y que se ha puesto fuera de todo arbitraje con deliberado propósito de agresión? Es imposible contestar a esta pregunta si no es afirmativamente. Por consiguiente, para los organismos directores del movimiento obrero no queda ya más que la segunda parte de la alternativa enunciada en la resolución; a saber: determinar el momento psicológico propicio para emprender la acción de defensa.

Que Hitler pronuncie o no discursos pacifistas, que logre (evidentemente este es su propósito) o no adoptar más tarde figura de víctima obligada a hacer la guerra, poco importa. El hecho es que Hitler declara ya (y este es el factor decisivo) que Alemania debe ser una potencia mundial o no existir, es decir, que debe llegar a ser «el amo del mundo». Por lo tanto, la conducta del proletariado está trazada desde este momento: Como la Alemania hitleriana no puede subsistir sin tender a la hegemonía mundial, hay que poner fin, por todos los medios, a su existencia. Es preciso luchar contra la Alemania hitleriana, bajo todos los aspectos, por todos los medios, en todo momento, hasta el fin.

w. SCHEVENELS

La euforia en ritmo acelerado

Acaba de tomar posesión de sus cargos el Gobierno presidido por el señor Lerroux. El primer diario que cae en nuestras manos dándonos cuenta de este importante acto de la vida política nacional, nos da unas cuantas noticias de marcado interés para el nuevo jefe de Gobierno y su partido político, que se las promete felices contando con que ya tiene, como suele decirse, el gato en la gatera. Ciertamente no podrá hacer grandes cosas el señor Lerroux, a pesar de haber estado esperando toda su vida este cargo al que aún hace poco llegó por primera vez para contados días.

El jefe radical espera poder hacer una más larga estancia ahora en el cargo que ilusionó toda su vida. No tiene que jurarnos el señor Lerroux que el carguito le viene ancho. Se lo creará sin gran esfuerzo cualquiera a quien se lo cuente y aun lo saben quienes no han pasado por aquellos tiempos heroicos del levantador de velos de monjas mientras los reclamaba bien tupidos para separar sus actos de la vista del público. Y es que, entretenido con las batallas descomunales que se vio obligado a librar contra la monarquía, batallas que quedaban paralizadas cuando mayores podían ser las victorias que el caudillo radical apuntara en el tanteador de la República, no tuvo tiempo de entrenarse para el Poder, al que Lerroux desconfiaba que no habría de ascender nunca porque no esperaba que sus ojos vieran el nuevo régimen que decía defender.

Pero ya le tenemos, y por segunda vez, en el Poder. Ayer, domingo, se posesionó del cargo con sus huéspedes. Hoy, lunes, ha celebrado el Ministerio su primera reunión. Al salir de ella los ministros se ha dado la correspondiente referencia. Holgaría decir que todo es verde y azul; esperanza y alegría de vivir. Nada más que eso. Los colores se prestan a diferentes combinaciones; pero no hay más que eso: esperanza y alegría. Buena prueba la copiosa labor de esta primera reunión del Ministerio, en la que se ha trabajado de firme. De once a doce y media que ha durado la sesión, «se han estudiado y aprobado» los proyectos de ley de asistencia social, administración municipal y provincial, ley sobre nacionalidad, expulsión de extranjeros, reuniones públicas, organización del

referéndum, responsabilidad judicial y garantías para funcionarios.

Casi nada. Es una bendición de Dios esta fauenda de nuestros nuevos ministros, algunos de ellos primerizos en esas lides, que sin duda habían recibido de antemano la anunciación, como la virgen madre, y que se han podido preparar para dar a luz, en un parto para el cual parece haberse empleado la argotina, todo un rosario de leyes.

Lo cierto es que así da gusto ser gobernado. ¡Buena diferencia de esos Gobiernos anteriores en los que cada ley tenía que ir precedida de un interminable estudio por los ministros que, a lo mejor, tenían el raro capricho de solicitar informaciones cada día más extensas y profundas, a éste que, recién salido del huevo, en la primera reunión estudia y aprueba, en hora y media, ocho proyectos de ley! ¡Razón tuvo, de sobra, Lerroux para poner su veto a tales majaderos, para salirse de aquel Gobierno que perdía el tiempo de tal forma y para hacer la obstrucción que hizo y que otro jefe de Gobierno, más inteligente —por ejemplo, alguno de aquellos de los tiempos de la monarquía— hubiera sabido cortar en seco!

Lo dicho. El verde y el azul se prodigan desde que Lerroux pudo aspirar con algún viso de probabilidad, al Poder. Nada tiene que ver que entre las zarzas del camino hayan quedado prendidas más de una de las condiciones que pudo ostentar en sus años mozos. Especialmente aquella relativa a las monjas no encaja bien en su edad; y es que todo tiene en este mundo sus momentos de alza y de baja. Pero de entre las características especiales del emperador del Paralelo, acaso la que más se ha rescatado sea aquella su arraigada convicción semi-anarquista o anarquista del todo de la que se habrá acordado con amargura al decir a los periodistas —cuando se ha tratado de desmentir la afirmación de Melquiades Álvarez de que este Gobierno se inclinara a la derecha— que a él «le complacería» que tuviera una ligerísima inclinación hacia la izquierda.

Y es que aunque a él le complacería una ligerísima inclinación hacia la izquierda está convencido de que quienes le dirigen y de los que es solamente un siervo, no han de consentir esa desviación.

Cada uno en su puesto

Atraviesa nuestro país en estos momentos una etapa de gravedad absoluta y de trascendencia capital. Hemos de permanecer quietos y en silencio, sin retroceder ni un solo paso, bajo nuestra férrea disciplina. Son estas horas de sacrificio.

Las habilidades de los políticos reaccionarios, con sometimientos y coacciones, con interés y esperanza de consolidar un régimen dictatorial, que subyuga y oprime a todos y cada uno de los trabajadores, hace que España, disconforme, no permita por un momento más los manejos caciquiles de elementos sin responsabilidad ni solvencia, y se halle puesta en pie en aras de una nueva España progresiva, de una España «españolizada», democratizada y libre.

Dos fuerzas potentes y antagónicas, con distintos axiomas o caracteres, se batan por su triunfo respectivo. La lucha se pronuncia cada vez más. De un lado, la reacción, la burguesía, con la solidaridad completa de toda la calaña de derechas pretende establecer un régimen de tiranía y de opresión, única forma de vida y desenvolvimiento de sus intereses. Del otro, los que, por el contrario, tienden a que desaparezca la actual injusta sociedad y la lucha de clases y a convertirla en otra más equitativa y humanitaria donde el principio y el fin de nuestros postulados se plasmen en realidades: los que a medida que la evolución del tiempo avanza, educamos a las masas capacitándolas para que puedan llegar a su total emancipación; los que tratamos de abo-

lir la explotación y la esclavitud, y tendemos a nacionalizar y socializar los medios de producción y de cambio...

Nuestro silencio se debe convertir en preparación. Los momentos son decisivos. Nos encontramos solos y desamparados. Estamos descubiertos para la lucha y pretendemos acorralarnos nuestros adversarios. Tengamos fe y confianza en nuestros dirigentes. Ellos, con más conocimientos que nosotros habrán de optar, como siempre, por lo más útil y provechoso. Mantengámonos firmes y alertas. Es nuestro deber, es nuestro único puesto.

Toda esa turba capitalista, sobrecochada y sumisa cuando el pueblo pudo vengarse de sus traidores, se levanta orgullosa y envanecida pretendiendo adueñarse con coacciones y violencias de las riendas del Poder, para dirigir desde allí todas las maniobras que la conduzcan a la implantación de una dictadura de honor y muerte, de desprecio y desconsideración, de injusticia, de explotación y de esclavitud. Permanezcamos en silencio. Sepamos apreciar el momento político y no adelantemos juicios. No habrá de pasar mucho tiempo sin que tengamos que obrar en consecuencia. Preparémonos. Vigilemos todos los movimientos y todas las algaradas que puedan perjudicar a nuestros postulados.

La reacción se prepara. Sus fines nadie los ignora. Por lo tanto, nosotros, jóvenes socialistas, como vanguardia del Partido, sacrificuémonos de nuevo, con más ímpetu, más coraje y más energía, para que sufran estos elementos una equivocación inesperada y el Socialismo llegue a implantarse por la solidaridad y la unión de todos los trabajadores.

EMILIO SANTINES



Euzkadi recoge en uno de sus últimos números unos cuantos calificativos encomiásticos dedicados a la raza vasca por un sabio germano. Sin costarle nada, nos endilga a los vascos una superioridad manifiesta sobre los catalanes en agilidad, destreza y elegancia.

Se ve bien claramente que el señor Humboldt, con toda su sapiencia, no conoció al famoso Lusitano, pongamos por ejemplo vasco de agilidad y elegancia.

Todos los vascos, además, somos amables, corteses y tenemos un porte leal. Este «sabio kolosal» no ha pasado una noche por cerca del batzoki de Baracaldó. Si por allí pasa, los del porte leal le dan pasaporte a la media vuelta.

Pero sospechamos que todo eso no lo ha observado el «sabio» aludido de visu propio.

Un poco a destiempo meten en el artículo una cita de Goethe del 28 de noviembre de 1799, en cuyas cartas, sin duda, ha bebido el Humboldt una buena parte de sus elogios a los vascos. Acaso por eso llega a decir que en Vasconia, «a parte del bienestar de la clase media, se halla una organización ajustada al país y una casi completa igualdad de clases...» Esto también debe haber sido escrito con relación al año 1799. Hoy, lo de la casi completa igualdad de clases ha variado un poco; ¿verdad, Sota? ¿Verdad, señores dueños de la Banca española? Y claro, con este «hecho diferencial» que es el verdadero hecho diferencial de la sociedad, todo lo demás, costumbres, raza, lealtad, incluso la agilidad y la elegancia, caen por su base.

El Siglo Futuro está que trina contra el señor Gil Robles.

Le dice que ha vuelto la espalda a quienes eran sus aliados de ayer.

Por su parte, el señor Gil Robles parece que va a cubrir las formas haciendo declaración de republicanismo.

Bueno. ¿Pero qué va a ser esto? Porque eso de dar la espalda y largarse tratando de cubrir las formas... ¿Qué será lo que le han hecho?

«Así verán que me acuerdo de los buenos amigos». Frase del señor Lerroux. A lo que vemos, los destinos de España y aun el presupuesto, va a estar en manos

de los buenos amigos del señor Lerroux. Lo de las condiciones para los cargos no hay para qué mentarlas. Es como el valor supuesto de los militares.

Tras de anunciar que el Ministerio de Trabajo desaparecería, el señor Lerroux ha cambiado de opinión. Y cambiará muchas más. De eso estamos seguros.

Acaso creía que suprimiendo el Ministerio acababa de una vez con la lucha de clases. Y puede que alguien le haya dicho que está equivocado.

Juventud Socialista

Lista de solicitantes a ingreso en la Juventud Socialista de Bilbao.

Gumersindo José Luis Gómez, Aurelia Angulo Bartolomé, Simona Ríos Puelles, Fernando Marquín Rodríguez, José Campos Escala, Saturnino Domínguez, Domingo Martínez Cabrera, Julio Villegas Eceñarro, Manuel Conde Cambero, Rufino Martínez Villada, Carmen Alday Delgado, Segundo Cía Rodríguez, Nicolás García Barañón, Virginia Liñera Regaira, Josefa Liñera Campos, Felisa Andrés, Jesús Alonso Panteosco, Antonio Moreno Vidarte, Manuel Iturbe Pangua, Sara Inchausti Tellería, Rita Franco Alonso, Enrique Boyra Uzar, Manuela Oquina, Ricardo Cerruela Bravo, Aurelia Ayala Fernández, Carmen Aledo San Emeterio, Antonio Amuchátegui Andrés, Purificación Bello Arechavaleta, Teresa Natividad López Joaquín Pujana Echezarraga, María Luisa García Olmos, Fernando Piquero Arteaga, Pedro Peña Gañán, José Roitegui Rodríguez, Laura Ramos, Luciano Fernández Cosecheilo, Benigno Arnáiz Alonso, Manuel Basterra Alberdi, Máximo Concejo Rubio, Tomás Rubio Bárbulo, Luis Mondragón Soto, Jesús Escarda Abad, José Abásolo y Leiva, Enrique Pérez Barquín, Ángel Gil Fernández, Clara García Tobalina, Eduardo López Gutiérrez, Concepción Godoy Serna, María Celia Condo Fernández, Gregoria Bronte, Consuelo Fernández Villar, Joaquín Gómez Ruiz, Mariano Anguera Zaramona, Encarnación Ayala Fernández, Braulio Miquélez Paraja, Bonifacia Gil Marianini, Concepción González Irala.

Pequeño lapsus de tiempo

Dos años y medio hemos venido luchando por el engrandecimiento de la República española; dos años y medio durante los cuales ha sido necesario que tres socialistas colaboraran en el Gobierno para que el nuevo régimen muriera apenas iniciado, al igual que murió aquella otra república por un exceso de sensibilidad política y de desensiones imbéciles entre sus hombres dirigentes.

Este lapso de tiempo ha servido de lección a las clases populares y ha mostrado al Partido Socialista la tobia existente en su contra por parte de la burguesía, que se opone a sus deseos reivindicadores, no obstante haber procedido con abnegación y sacrificio que otros no supieron imponerse para defender un régimen que para ellos es el ideal final mientras que para nosotros no es más que un paso hacia nuestra verdadera República.

Con consideraciones que no eran dignas de merecer, se ha tratado a viejos políticos que han buscado en vetustas marrullerías procedimientos vergonzantes para alcanzar un triunfo. Toda nuestra actuación llevada con una ingratitud que no creíamos merecer. Nuestro Partido, así como los demás partidos de izquierda, ha buscado el medio de imponer la razón por la razón misma; sus procedimientos, enteramente democráticos, lejos de ser comprendidos como debieron ser, han sido escarnecidos, violentados; se ha procedido contra la democracia española atacándola alevosamente y saliéndose de sus leyes para entrar en terrenos en que no debió consentirse jamás que lo hiciera. Pero los hombres de gobierno, aún confiaban en que la razón se impusiera y este exceso de benevolencia echó por tierra una democracia, demostrándonos el fracaso que sufría una conducta bondadosa que no se debió tener para quienes no sabían comprenderla y acatarla.

Hoy, el panorama de España ha cambiado totalmente. De manos de los partidos de izquierda ha pasado el Poder a manos derechistas. No es bastante ofensa para las clases trabajadoras el haber amparado unas elecciones en las cuales se han cometido arbitrariedades que impedían al pueblo mostrar su verdadero deseo, sino que se ha puesto al frente de las Cortes a un hombre que durante la monarquía defendió

con tesón digno de mejor cause. ¿Fue este hombre un revolucionario y un republicano? Todos sabemos que en su proceder no hubo sino despecho. El prohombre que había gobernado España se sintió humillado ante la imposición de otra voluntad. Democracia, sentimiento afín con el pueblo, no han tenido jamás ni él ni el ex ministro Rodríguez de Viguera que en la fecha memorable del 14 de diciembre del 30 no vaciló en condenar a muerte a dos hombres que si hoy volvieran a levantar la cabeza serían nuevamente fusilados por los republicanos que se han sentado en unos escaños que no tienen derecho a ocupar.

El sacrificio, la razón y la verdad, han sufrido el escarnio más atrevido que podía inferírsele. Toda nuestra democracia ha sido derribada y hoy, cuando el pueblo pide justicia, se le lanza el guante arrogantemente por quienes han conquistado los mandos de la nación por el engaño y la perfidia.

Tengan cuidado quienes han dado paso a elementos enemigos de la democracia y de la República, no sean ellos las primeras víctimas de quienes les están mintiendo amistad. Nunca tuvo España más ley que la impuesta por la fuerza. Movimientos revolucionarios hemos tenido en la historia que han sido sofocados a fuerza de sangre. El pueblo español, cuando pudo verterla quiso ser magnánimo y evitó hasta la insignificante sanción. Pero volvemos a caer en las garras de la fiera y la fuerza viene a imponerse de nuevo como única y poderosa razón.

Nuestro espíritu, hecho al sufrimiento, necesita en estos momentos todo su entusiasmo para vencer. No es una lucha de hoy sino de toda la vida. El mundo se tambalea; busca el régimen capitalista una salida y no la encuentra. Nadie, sino ellos mismos han sido los culpables de esta situación en su locura de riquezas, amasadas con las miserias de los demás.

L. SOURROULLE

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

PLUMAS MAESTRAS EL CUERVO

Detuvo su vuelo el cuervo y dijo, al ver sobre el terruño a un hombre que lo trabajaba:

—Mira bien cómo labra Juan sus tierras.

—No soy Juan —dijo el hombre, que trabajaba para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

—Siguí volando el cuervo y más allá vi, jinete en su caballo, a un caballero.

—Vaya con Dios, don Gil —le dijo.

—No soy don Gil —contestó el caballero —; soy el hijo de don Gil, que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, al ver a un hombre que sudaba sobre el terruño:

—Miren cómo trabaja el hijo de Juan sus tierras.

—No soy el hijo de Juan —respondió el hombre limpiándose el sudor de la frente— sino uno de sus nietos, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguí volando el cuervo y encontró más allá, jinete en su caballo, a un caballero.

—Vaya don Dios el hijo de don Gil —le dijo.

—No soy el hijo de don Gil —contestó el caballero —, sino su nieto, que viene a cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viéndolo a un hombre que trabajaba sobre el terruño:

—Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras.

—No soy el nieto de Juan —respondió el hombre—, sino uno de sus biznietos, que trabaja para vivir miserablemente y para pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguí volando el cuervo y encontró más allá, jinete en su caballo, a un caballero.

—Vaya con Dios el nieto de don Gil —le dijo.

—No soy el nieto de don Gil —con-

testó el caballero—, sino el biznieto, que viene a cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

Pasó un siglo más.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viéndolo a un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño:

—¿Por qué llora el biznieto de Juan?

—No soy el biznieto de Juan —respondió el hombre—; soy uno de los nietos del biznieto de Juan y el señor me ha arrojado del terruño porque no he podido pagarle por centésima vez el valor de sus tierras.

Siguí volando el cuervo y encontró más allá, jinete en su caballo, a un caballero.

—¿Dónde va tan de prisa el biznieto de don Gil —le dijo.

—No soy el biznieto de don Gil —contestó el caballero—; soy un nieto del biznieto de don Gil, que viene a buscar a otro Juan que pague con su descendencia a mí y a los míos otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se alejó y dijo graznando:

—Soy más feliz que todos los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoje. Soy más noble que los Giles, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

FRANCISCO PI Y ARSUAGA

Compañero, trabajador,

«El Socialista» es tu periódico; cómpralo.

Los nuevos ingresos

Relación de aspirantes al ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao.

Luz Aizpuru Jugo, Milagros Jugo Sau, Bertina Serna Huelva, José Godoy Fullaondo, Antonia Herce Alonso, Vicente González Artola, Elisa Sales Sayer, Rosendo Martínez Montenegro, Juan Blanco Lorenzo, Miguel García Magdalena, Encarnación Jiménez Jiménez, Genara Fernández Ruiz, Jesús del Campo San Juan, Anastasia Quintanilla Berriozabal, Leocadio Álvarez Ramos, Francisco Lejonaigotia Malingre, Amparo Bastida Bodegas, Pablo Galarza Sanz, Angel Oreño Arrate, Bernabé López Sánchez, María Concepción Calzada Paramio.

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNA — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldó

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoche, 8.—Bilbao

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

De todo un poco

Un consejo

A quienes organicen actos en el Círculo Socialista, ya sean de carácter sindical o mutualista, se ruega se abstengan de invitar a doctores neurasténicos, como el servido el jueves de la pasada semana por la Mutualidad Obrera.

No necesitamos que nos ponga cátedra ningún socialista de apellido más o menos radical.

El perro Madrigal

Todos recordarán la noticia publicada por la Prensa de un acto celebrado por los agrarios y durante el cual, al ladrar un perro, el orador exclamó: «¡Que se calle Madrigal!»

Ahora, de acuerdo con los agrarios, el señor Pérez se ha dedicado a molestar a nuestras camaradas con asiento en la Cámara.

Después de todo sigue siendo el mismo perro, aun cuando lleve distinto collar.

El nuevo Gobierno

Ya tenemos Gobierno serio, solvente, de los que tienen la opinión en la calle (de eso de la opinión no hay quien dude después del meneo dado en Madrid al señor Lerroux en la segunda vuelta).

Presidencia (moral, March), Lerroux, el conquistador.

Estado (el hijo de Pita), Pita Romero.

Guerra, a Martínez Barrio.

Marina, Rocha (léase a la inversa).

Justicia (antes se administraba por Botella, ahora por Valdes).

Obras Públicas, Guerra del Río asistirá al des-enlace.

Industria y Comercio... de mantas, Samper.

Intrucción Pública, desempeñará entre Pareja de Ríos (Guerra del Río y Cirilo del Río).

Trabajo, Esta dellas y de ellos el que se respete lo legislado, pues de lo contrario no les va a salvar ni el Cid que han nombrado de ministro de Comunicaciones.

El pobre Rico sigue en Gobernación. Agricultura, el simpático Cirilo del Río (es una pena que a este buen hombre le manden a plantar nabos).

Hacienda, con Lerroux de presidente, ¿quién duda que Lara prosperará?

También se va a constituir el Ministerio de Sanidad, encargado de desinfectar al Gobierno.

MICROBIO

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

Y ahora, ¿qué?

Lerroux ha sustituido a Martínez Barrio en la presidencia del Gobierno. Se ha constituido un Gabinete o despensa, como quiera llamársele, francamente derechista.

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores se atrincheran y se aprestan a la lucha con todo el coraje por la defensa de los obreros, intereses, a la postre, harto modestos y no por ello menos sagrados.

¿Qué hacen los partidos llamados republicanos de izquierda? No podemos olvidar la responsabilidad por ellos adquirida al prestarse a la formación de Gobiernos (primero el de Lerroux y con posterioridad el de Martínez Barrio), facilitando ministros para los mismos. Y no sólo ello ha ocurrido con esos partidos, tanto el Radical Socialista Independiente como el de Acción Republicana, sino que aún después de formar parte del Gobierno que celebró las elecciones más vergonzosas conocidas en los anales de la Historia política de España, han continuado en aquel Gobierno, del que los han echado cuando ya no les han necesitado.

Después de todo lo ocurrido creo merece la pena mediten los trabajadores que aún se hallan inscriptos en las filas de esos partidos, burgueses al fin, si no es hora de deslindar los campos y de que nos dejemos del «moro amigo» que tanto daño suele hacernos. Los que como Sánchez Albornoz y Palomo han ostentado las carteras con posterioridad a la histórica crisis del Gobierno Azaña, deben una explicación al país en nombre de los partidos que representan. ¿Se la darán? Mucho nos tememos, no sin fundamento, que ello no ocurra. Allí ellos con su responsabilidad, que nosotros aceptamos íntegra la nuestra para que el pueblo nos juzgue a unos y otros.

a. ZUÑIGA

ANTE TODO, CLARIDAD

Palabras de Lerroux: "... porque no venimos a colmar necesidades per-

sonales, sino a realizar una obra de otros partidos que no estaban preparados para hacerla."

Esta obra que va a realizar no es la de los partidos republicanos que gobernaron anteriormente, puesto que ha asegurado varias veces que la rectificará. Por lo tanto, ha de ser la de quienes "por no estar preparados" se limitan, por ahora, a darles sus votos.

Gobiernos de paz social

Si la Internacional Socialista hubiera de fiar la consecución de los fines que persigue a los resultados de una actuación parlamentaria, es notoriamente seguro que la emancipación de los trabajadores no se realizaría jamás. Y no precisamente porque los representantes del Socialismo en el Parlamento burgués no tengan nada que hacer o no puedan hacer nada, como pretenden demostrarnos los anarquistas, sino porque del Parlamento no puede salir la revolución, de no ser por un golpe de Estado, lo cual se sale ya del marco de la lucha parlamentaria.

Las Constituciones más democráticas del mundo no han servido para nada cuando la burguesía ha querido arrebatar al proletariado las conquistas que éste lograra a costa de esfuerzos y sacrificios sin cuento. La burguesía cede, opera una retirada en toda regla sin perder fuerzas, de una manera hábilmente militar, cuando se percata del avance arrollador del proletariado y ve en peligro inminente sus intereses de clase. Entonces llega la hora de la intervención de la fracción llamada de izquierda de la burguesía, que con títulos de partidos republicanos de «izquierda», y en algunos casos con títulos de revolucionarios jacobinos, viene a compartir el poder con el proletariado para después traicionarle. Mientras tanto la burguesía repone sus fuerzas, rehace sus cuadros, moviliza todos los resortes de su mecánica de clase, prepara la debilitación de las fuerzas proletarias, hace que su fracción de «izquierda» juegue el papel de Judas y organiza el contraataque que la reponga en el lugar de dominación que antes ocupara. Todo esto no ocurre sin conmociones más o menos violentas. Si la perspicacia y la resistencia del proletariado son grandes, los choques violentos adquieren mayor virulencia e impetuosidad; si la resistencia proletaria es escasa, esos choques previos tienen menos violencia, son más tenues. Y como respuesta a ese estado de tensión política que la propia burguesía prepara, una vez debilitado el proletariado, se crean los llamados Gobiernos de paz social, o de pacificación de los espíritus, o de cualquiera otra monserga que para el caso inventa la burguesía. Y entonces comienza la segunda etapa de reposición de la burguesía, la etapa decisiva que la pone en condiciones de llegar a reconquistar todo su poder para imponer de nuevo su dominación de clase, lo que hará una vez conseguido su objetivo con mayor violencia que antes lo hizo. Entonces entran en funciones los llamados Gobiernos de fuerza.

La experiencia del pasado debe servirnos de enseñanza que debemos aprovechar. Si nos remontamos a épocas pretéritas lejanas, podemos ver un ejemplo evidente en la Commune de París. La burguesía cede ante la presión revolucionaria de las masas obreras; abandona París y se guarece en Versalles. El propio Thiers se encarga de azuzar a Bismark contra París, a pesar de representar ambos, respectivamente, intereses de dos países en guerra. Ante el peligro revolucionario los intereses capitalistas se fundían en uno solo para ver solamente un peligro: el de la revolución. Y era Thiers quien, ante la amenaza de que Bismark destruyese la capital de Francia, comedia que él mismo había ideado, se presenta en salvador de la patria y aplasta a la revolución, encarnada en la Commune. Thiers suponía entonces lo que modernamente se calificaría de «Gobierno de pacificación de los espíritus o de paz social». Pero poco después era el mismo Thiers quien establecía el Gobierno «de fuerza» que había de ahogar en sangre la Commune de París.

Alemania es otro ejemplo, más reciente y quizá más palpable que el de la Commune de París. Ya hemos dicho antes que el período evolutivo es de mayor o menor duración según el grado de resistencia que demuestre la revolución. Así la Commune de París pasa por todas esas etapas de gobierno

revolucionario, «gobierno de pacificación de los espíritus» y gobierno de fuerza, en pocos días, casi en horas, mientras en Alemania dura varios años, desde el gobierno socialista hasta Hitler, pasando por los gobiernos del centro.

España presenta esa misma característica en los momentos actuales. Nos encontramos en la segunda etapa de reposición de la burguesía. Hasta hace poco ha durado la etapa de retirada y reorganización de sus fuerzas; ahora ha empezado la etapa del gobierno de «pacificación de los espíritus» y estamos casi en las lindes de la tercera etapa. Los factores determinantes que en el concepto burgués han de autorizar el paso a la tercera etapa se están fomentando por el propio gobierno que dicen que ha venido a pacificar los espíritus y que en realidad no hace otra cosa que preparar el advenimiento del gobierno de fuerza.

Nos encontramos, pues, en un momento de peligro, en el momento en que hay que adoptar resoluciones firmes y enérgicas para impedir que el juego se lleve a feliz término en toda su amplitud. Salvando las distancias que impone el tiempo y otras circunstancias especiales, como son las de encontrarnos en una etapa decisiva para el régimen capitalista mundial, los hechos políticos se suceden de la misma manera e intervienen los mismos factores que en los que hemos mencionado. La revolución española había llegado a una altura que atemorizaba a la burguesía, y fué la propia burguesía la que sembró la inquietud en la opinión para dar paso a los Gobiernos Lerroux y Martínez Barrio. Y no falta ahora quien inconscientemente juega el papel de Bismark, produciendo un estado de inquietud alarmante con actitudes estúpidas y sin preparación seria, pero que pueden dar motivos para que se pase, o por lo menos se intente pasar a la etapa de gobierno de fuerza.

Los momentos son de una gravedad extrema. Y es en estos momentos cuando los parlamentarios socialistas juegan un papel revolucionario de primer orden, permaneciendo vigilantes de las maniobras que se incuban en las altas esferas de la dominación burguesa y denunciándolas ante el pueblo trabajador para que éste esté alerta y se prepare para luchas verdaderamente decisivas.

A la tercera etapa de reposición de la burguesía española no debe llegarse, porque eso sería realizar un salto atrás en la historia social que no puede efectuarse. Para impedirlo no hay más que un camino: la revolución nuestra, la revolución social. La burguesía no retrocederá si el proletariado no le sale al paso. Por todos los medios va a reconquistar su dominación total. El proletariado español tiene que estudiar seriamente en la experiencia extranjera, sacar de ella las enseñanzas necesarias y aprovecharlas con arreglo al mandato imperativo del momento presente. Para el proletariado español ha empezado la etapa de preparación de la revolución como única medida de impedir la reposición total de la burguesía y el establecimiento de la reacción fascista.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

PUBLICACIONES

- Programa mínimo del Partido Socialista, 0,05 pesetas uno.
- Estatutos de la Federación Socialista Vizcaína y de la de Concejales, 0,20 pesetas uno.
- Los pedidos, acompañados de su importe, al tesorero de la Federación Socialista Vizcaína, San Francisco, 9 y 11.

Del momento Desnuda lucha de clases

Con los viejos fantasmas de *Masonería* y *Jesuitismo*, se ha hecho literatura sectaria de uno y otro bando, que ha servido todo un siglo para alimentar, de un lado, aquel anticlericalismo huero que ha sido el compendio de todo el republicanismo de ciertos radicales con dos erres, y de otro lado, la beatería agresiva de nuestro catolicismo intolerante de siempre.

Aquel anticlericalismo huero, aflora todavía en esa reacción específica del anarco-sindicalismo, heredero directo de aquel republicanismo histórico, que cada vez que hace explosión se dirige a incendiar iglesias y conventos, mientras quedan en paz los Bancos y duermen tranquilos los registradores de la propiedad.

La beatería agresiva, tradición de nuestro catolicismo intolerante, promotor de guerras civiles, atizador de hogueras e inquisiciones, aflora a su vez en esta veleidat fascista de nuestras derechas, que vuelven a encontrar en ella el regusto de la fe impuesta a la fuerza como en tiempos de Torquemada.

Pues bien; ahí les tenemos ahora, a los viejos fantasmas de la *Masonería* y el *Jesuitismo*, ayudados en el Gobierno de Lerroux, habiendo andado a este efecto en oficios de terciaria, Papas y Cardenales de un lado, grandes maestros de la Orden, de otro.

Aquí los tenemos ayuntados y sirviendo de escándalo, si algo hoy escandaliza, en público concubinato a *jesuitas* y *masones*, sin que moleste a unos la progenie de quemadores de iglesias de los otros, ni a éstos la caterva de asesinos piadosos, de beatos quemadores de herejes que tratan de suscitar aquéllos.

Aquí los tenemos alzados al estrado del Poder, en actuaciones solemnes, haciendo gala de su monstruosa unión, y lanzándola como un desafío a los protestantes, amparados por esta sola rúbrica que ha operado el milagro: antimarxismo.

Antimarxismo que en este caso ha sido desencadenado, en total, por las cuatro perras gordas que en justo es lo que han arrancado los Jurados mixtos a los patronos de la Banca, el comercio, la industria y las tierras, a favor de los obreros de una República de trabajadores que la hicieron ellos, maltratados por siglos de agravios.

¡Qué lección ésta más elocuente de lucha de clases; de lucha de clases que no nos la perdonan los de arriba!

Aquel sacrificio mínimo a las exigencias de la justicia social, ha tenido fuerza para unir a *jesuitas* y *masones* y ha puesto en movimiento a Papas y Cardenales y Orientes de todas las investiduras.

Pero si aquella exigencia mínima ha servido a desencadenar todas las fuerzas agresivas de clase que puedan suscitarse contra nosotros, reuniendo en un frente toda la gama de los intereses privilegiados con un espíritu de clase que relega a segundo término diferencias como las que van de la *Masonería* al *Jesuitismo*, habrá de entretenernos más tiempo, a nosotros los obreros, preocupaciones políticas de índole general, sacrificando el punto de vista específico de nuestra clase en servicio de la nación? Y ¿habremos de seguir alimentando nuestra ilusión revolucionaria con exigencias mínimas por las que se nos pide el mismo precio que pudiera costarnos todo lo demás?

Ellos mismos, nuestros enemigos, han adelantado la hora de las grandes decisiones. Las luchas que van a seguir —lucha desnuda de clases— se reñirán inevitablemente por la posesión de todo el Poder por unos o por otros, y la posesión del Poder va a significar en unas manos y en otras el Poder contra los sometidos.

Con que a prepararse, obreros, para recias peleas.

Se «nace» lo que se quiere

El saca-perras que se edita en la calle Correo y que ve la luz... de los faroles por la noche venía dando demasiadas pruebas de hallarse sometido a una tutela que para cualquiera otro que no fuera *La Tarde* resultaría odiosa. Pero en el caso de este distinguido ejemplar de la fauna periodística los remilgos de conciencia, y menos los de la dignidad, son desconocidos. Sabe que tiene por misión obedecer y obedece. Con tal de que se asegure la pitanza, conforme.

Teníamos el convencimiento de que *La Tarde* se escribe al dictado; y en esta expresión no queríamos ir hasta la entraña misma del asunto, hasta la aplicación de la palabra en su sentido estricto; pero una sola palabra de un artículo suyo nos da la clave de hasta dónde llega la docilidad, la domesticidad, diríamos mejor, del faldero de la calle Correo.

Creíamos que quienes mandan al personal de *La Tarde* como puede mandarse a un criado que acerque una silla o a una fregona que retire del dormitorio determinada vasija, se limitarían a dar las órdenes oportunas para que sus deseos fueran expresados por las gentes a su disposición con libertad de emplear el vocabulario y el giro que tuvieran por conveniente. Pero vemos que ni aun eso pueden hacer. Han de oír de cabo a rabo lo que les quieren dictar y ellos se limitan a dar traslado a las cajas de lo que se les ordena.

Pruebas al canto.

El pasado lunes apareció en el diario de referencia un artículo titulado «El principio de un nuevo capítulo», en el que se estudiaba la constitución del nuevo Gobierno y su posible actuación futura, claro que de acuerdo con los deseos de las derechas. Este artículo fué, sin duda alguna, dictado por quienes dirigen el diario mencionado a algún taquígrafo, sin preocuparse de ver, si lo que se había dictado era lo que aparecía en la traducción. Y efectivamente, como el taquígrafo o mecanógrafo que lo tomó, ni lo sentía, ni lo pensó, ni le importaba, acaso, que aquello se dijera o se dijera lo contrario, cambió una palabra por defecto de

audición, dejando el párrafo en la forma que verán nuestros lectores.

«Cada hora tiene un momento y cada momento tiene un afán, y el afán de esta hora es de paz, de reconstrucción, de respeto mutuo, porque la libertad se fundamenta en nacer cada uno lo que quiera sin perjuicio de tercero; lo demás es libertinaje inconsciente y suicida.»

La libertad que se fundamenta «en nacer» cada uno lo que quiere, es mucho error para que sea del lineotipista. Esto viene de más arriba. Si el lineotipista lo hubiera cometido, el corrector lo rectificaría. Pero es que en el original hecho maquinalemente por uno que no sentía lo que se le decía debió aparecer así en lugar de «en hacer». Y que ni quien recibió el dictado, ni el lineotipista ni el corrector se daban cuenta de otra cosa que de que tenían que decir algo, sin buscar el sentido de lo que decían porque saben que allí lo que ellos quieren decir, por mucho raciocinio que les caracterice, no pinta nada cuando les mandan decir lo contrario.

De todas formas, creemos que quien ha dictado todo eso se equivoca al decir que ha quedado cerrado el capítulo de la Historia que trata de la revolución.

¡Leed «El Socialista»!

¡OBREROS!

Por procedimientos modernos, y por correspondencia, sin necesidad de que el alumno abandone sus ocupaciones ni su casa, enseñamos rápidamente

Aritmética, Geometría, Trigonometría, Mecánica, Electricidad, Engranajes, Calefacción, etc.

Contabilidad, Cálculos.

PRECIOS ECONOMICOS

Centro de Enseñanza por Correspondencia
Ledesma, 4, 3.º-Dirigirse al Director

Servicio de higiene

La ciencia trabaja constantemente en los laboratorios para descubrir el medio de prolongar la vida humana media.

Nosotros no solamente debemos venir en ayuda de la ciencia, sino que debemos poner práctica sus lecciones y los resultados de sus rebuscas.

He ahí ciertamente la tarea más importante del servicio municipal de higiene.

El municipio debe reclutar numerosos médicos que se conviertan en verdaderos obreros sociales.

Deben estar ayudados por un cuerpo de enfermeras-visitadoras, que donde quiera que sea necesario asistan a la gente, la instruyan y destruyan sus prejuicios. Sólo en estas condiciones los servicios municipales podrán comenzar con éxito la lucha contra el cáncer, las enfermedades venéreas y la tuberculosis.

Este es, en mi humilde opinión, un resumen de nuestro programa para las próximas elecciones municipales.

Me ha inspirado este programa nuestra concepción socialista del mundo, concepción que se apoya en el sentimiento de solidaridad entre todos los hombres, y también por las exigencias de la vida moderna y asimismo por las obras de nuestros mandatarios en numerosos municipios.

Esto prueba absolutamente que no se trata aquí de utopías, sino de hechos reales. Así, pues, los socialistas irán a la gran lucha conscientes de su objetivo. Lucharán abiertamente y con su bandera desplegada.

Animados por este ideal, entablaremos la lucha con la burguesía y con sus acólitos cristianos y nos presentaremos sin temor ante la clase obrera, en cuyas manos dejamos la realización de este programa audaz de reformas sociales.—DEES CRUDE, regidor de las Obras Sociales.

Las Comisiones de asistencia pública

Cuando se ocupa de la cuestión de obras sociales en el punto de vista municipal, se suele encontrar ante dos organismos: la Regiduría de Obras Sociales y la Comisión de Asistencia Pública. La Regiduría representa la institución principal, si así puede de-

preventorios, que en escuelas y talleres se haga una propaganda incesante de medidas de higiene, que el mundo científico no cese de informar y de instruir al pueblo, si las personas atacadas de enfermedades del pulmón no están socorridas desde el comienzo, cuando es todavía tiempo de salvarlas?

Los municipios tienen el deber de intervenir, concediendo una indemnización especial que permita a estos enfermos el soportar los gastos de una sobrealimentación.

De hecho se trata aquí de proteger la salud de todos.

Creación de fondos especiales

Donde quiera que los socialistas tengan influencia afirmarán la solidaridad social; es la esencia misma de su fe en un mundo mejor, de su lucha por una vida más humana para todos.

Como consecuencia de esta línea de conducta general, no vacilamos en inscribir en nuestro programa municipal la creación de los fondos especiales siguientes:

Fondo municipal de huérfanos, que debe conceder una indemnización en proporción con la de la mutual.

Fondo municipal de maternidad, que concede a la madre una indemnización al nacimiento de cada hijo; esta indemnización se calculará según la suma principal concedida por la Sociedad de seguros mutual.

Un seguro materno municipal. La importancia de este seguro no se ocultará a ningún hombre inteligente; se trata del porvenir de la raza misma.

La Sociedad debe permitir a la madre dar a luz niños sanos y restablecerse por completo. Hay que ayudar a las mujeres en cinta cuatro semanas antes del parto y otras cuatro semanas después.

En el punto de vista municipal la cuestión de las habitaciones obreras tiene, ciertamente, una importancia capital.

Ya antes de la guerra nuestro partido había hecho una encuesta seria en los centros industriales sobre la manera en que habitaban los trabajadores.

Esta encuesta dió a conocer hechos escandalosos... La burguesía, que había hecho de Bélgica su edén, había amontonado a los productores de todas las riquezas en barrios obreros estrechos e

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestral... Ptas. 4
 » año... » 8
 Extranjero, semestral... » 6
 » año... » 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responden
 sus autores y de los que no llevan
 firma la Redacción.

Volviendo al pasado

Adulteración de la República

Si resulta agradable nuestro país con régimen republicano es porque nos hemos salido de la vulgaridad, de la monotonía que era de ritualidad en nuestra Historia.

En el pasado régimen, desde nuestra más tierna edad, antes de deletrear las primeras letras del abecedario, conocíamos, por oírlo a nuestros mayores, el desarrollo de la política española por los continuos cambios de Gobiernos que hacía creer que el serlo era algo de carácter infantil. Pero eso sí; cambiaban los Gabinetes, pero siempre los volvían a integrar las mismas personas. Es decir, que España se limitaba a poseer catorce o quince señores de gran «capacidad» para dirigirla: Maura, Romanones, Bergamín, Alba (el patriarca de la actual República), etc.

Por lo visto, las verdaderas inteligencias se hallaban en estado amorfo —a excepción de algunas que brillaban con luz propia por sus relevantes cualidades—, puesto que hasta que no se dió el batacazo a «Gutiérrez and Company» no despertaron de su modorra. Y parte de ellas lo han hecho con tal ímpetu que a la mayoría del pueblo español nos ha dejado en un estado alarmante de estupefacción. Han avanzado en su carrera a pasos tan agigantados que se encuentran ya en la antecámara de la ambición: ¿Qué ciudadano iba a soñar en «lumbresas» como Gil Robles, Pérez Madrigal, Rico Avello, Samper y demás congéneres? Pues ahora nos roban el descanso y torturan nuestra imaginación las sorpresas que pueden depararnos sus eximias inteligencias. No nos cabe la menor duda que será para bien del país porque el avance y el progreso de España y el bienestar de los trabajadores se halla en manos de... cualquiera menos de ellos, de la reacción y de la plutocracia.

Examinaba anteriormente los Gobiernos monárquicos para compararlos con los sucedidos en la República y demostrar cómo se sigue con el mismo procedimiento aunque con ligera diferencia. En dos años de régimen, los Gobiernos Azaña, asistidos por el nepotismo de la casi totalidad de la Cámara, cuya disolución fué un equívoco que todos tenemos que lamentar, realizaron una labor constructiva formidable. Se dignificó a la clase trabajadora concediéndola una parte de lo que legalmente le pertenece y mejorando su condición social dictando una legislación obrera en muchos extremos superior a la de los países más avanzados del mundo. La nación fué engrandecida con la creación de Institutos y centros de enseñanza. Fué una actuación di-

fana y de justicia es reconocerlo. Pero disueltas las Constituyentes se hizo cargo del Poder un hombre que asustado del avance de la República venía minando sus cimientos y obstruyendo en compacta ligazón con los adversarios del régimen la orientación izquierdista que se le imprimía.

A la desdichada etapa de mando lerrouxista ha sucedido un delito de alta traición cometido por los mismos: se ha entregado el Estado a la reacción, al cavernicolismo monárquico. Ciertamente es ostensiblemente no figura en el elenco gubernamental, pero supeditado Lerroux a obrar bajo la mediatización de los agrarios-populistas, dada la composición del actual Parlamento, es de temer, casi seguro, que la desviación de la República hacia la derecha sea un hecho incontrovertible. Lerroux, falto de toda ética política, representa el punto de engarce de los ultramontanos de derecha. Para vigilar sus acciones e impedir que se salga de los límites que previamente marque ese grupo político han incrustado en el nuevo Gobierno un ministro representativo del agrarismo, aunque con tal carácter no figure en él.

Y el pueblo español, ¿qué opina de estos Gobiernos lerrouxistas, republicanos de «doble» y chapeados a la antigua? Pues lo único que dentro de la lógica puede opinar: que no le agrada ni le ha agradado ninguno de ellos. Sabe que no puede esperar nada que convenga a sus intereses de quienes son genuinos representantes de la burguesía y del caciquismo rural. Reconoce que para extirpar el cáncer morbos de la reacción con fascimiles de fascismo, le es preciso operar con pulso firme y bisturí afiladísimo en el cuerpo del Estado para trastocar sus facetas por otras más asequibles a los principios de libertad y justicia. La revolución se impone como necesidad imperiosa. No podemos substraernos a la incorporación del país a las corrientes regeneradoras. Mientras subsista la desigualdad entre los seres humanos no es posible arriar la bandera de combate. De la pugna entre los factores capital y trabajo solamente uno sobrevivirá: el trabajo. No tiene razón de existir la vida parasitaria del capitalista mientras otros gimen en la desventura y carecen de los medios más precisos de subsistencia. No se trata de aplastar el régimen burgués condenándole a la inanición, no; sino haciéndole que sea un elemento más de trabajo —al suprimir la diferenciación de clases— y tenga que aportar su esfuerzo corporal o intelectual en la misma paridad que el trabajador. Sin explotadores ni ex-

LA TELARAÑA

El partido nacionalista, robusta araña que succiona la sangre de los infelices mosquitas... más o menos muertas que se dejan caer en la telaraña con el cebo de las colocaciones seguras en estos tiempos de paro forzoso... de los que no pertenecen a ella; de ropitas de abrigo para los «chorreales» y de cestitas con viandas para las próximas fiestas, tiene distribuidas sus personas de confianza en las entidades que forman la red atrapadora, a cuya vigilancia y de cuyas respresalias no escapan ni aun aquellos que forman parte de La Telaraña (a) Solidaridad de Obreros Vascos.

Un nuevo caso podemos registrar en estas columnas que ilustrará a quienes creen de buena fe en eso de la hermandad vasca, de la fuerza de atracción de la sangre, del lazo de la raza y demás leyendas a que tan aficionado es el partido «bizkaitarra». Y tiene más importancia, por alguna de las personas que en él han intervenido, destacada recientemente para uno de los cargos más representativos. Se trata del recién elegido diputado por la circunscripción de la provincia, don Heliodoro de la Torre.

Este señor es una de las personas de confianza del partido. No importa que, colocado en un importante cargo de una Empresa, en la que luego ha llegado a gerente, percibiera una comisión sobre los pedidos que otra entidad —que poco después fué a la quiebra— hiciera a una casa comercial con la que el interfecto no tenía otra relación que la amistosa con su gerente. Era una cosa completamente limpia. La casa que quebró pasaba sus pedidos a una casa comercial y simplemente por esto, el señor de la Torre, que tenía amistad con alguien de la casa compradora y con alguien de la vendedora, cobraba su cinco por ciento. Muy comercial. Muy limpio. Muy correcto... Pero, sin duda, con amigos como éstos la casa compradora quebró.

Heliodoro de la Torre fué, si no recordamos mal, presidente de los empleados vascos de oficina. Desde entonces, Heliodoro de la Torre tiene gran preponderancia entre el elemento patronal vasco. Acaso por eso está donde está; y ha llegado a diputado. Sabía escoger el personal que necesitaba cada patrono; y sabía despedirlo. Y cuando no mediaba él mismo para el despido, le despedía el patrono sin que Solidaridad Vasca se ocupara de saber el por qué. Para eso estaba allí Heliodoro de la Torre ocupando el cargo de presidente, si no recordamos mal. Y tenía muy buenos modos. No daba nunca la cara, como no fuera para buscar la colocación a cada uno. Eso da prestigio, da preponderancia entre los colocados y reporta agradecimientos que luego, un buen día pueden proponerle para diputado. Un modelo de jesuita muy bien terminado.

La última hazaña es bien reciente. El llevó un oficinista a Cementos Cosmos. Pero este oficinista, por sus motivos, razonables o no, se resistió a ingresar en el «batzoki» de Deusto, alegando que como no tenía una queja fundada de la Juventud Vasca de Bilbao, quería continuar en ella. Esto, claro, a Heliodoro no le pareció natural. Tras de buscarle el empleo, resistirse a hacer número en el nuevo borregato de Deusto, le pareció excesivo. Y... como tenía a su disposición Solidaridad de empleados vascos, mandó un nuevo empleado a Cosmos.

Al neófito, por su edad, se le puso sueldo más elevado que al anterior, de lo que éste protestó por considerarse con derecho a tanto sueldo, por lo menos, como el recién ingresado en la Casa. La gerencia accedió; seguramente comprendió la razón...

De esto, ocurrido hace un año aproximadamente, tuvo conocimiento Heliodoro; como también de que el interfecto, incomodado, en cierto modo, por la mediación suya en la entrada del nuevo empleado en su oficina, no le trabajó la elección en la provincia cuando, ahora, ha sido presentado por el partido para diputado a Cortes, limitándose a hacerlo a beneficio de los que se presentaron en el distrito de Bilbao. Y siguiendo su táctica de tirar la piedra y esconder la mano, como cuando en la Cooperativa de Deusto preparó la acometida a la anterior Junta directiva para que le eligieran a él presidente, se fué con el cuento a Cosmos. Con el cuento y, seguramente, con la petición de que despidieran al empleado de referencia.

Lo que ha sido hecho inmediatamente.
 Y Solidaridad Vasca... Buena, a Dios gracias.

plotados, pero cada uno con arreglo a lo que sea capaz de desempeñar.

El peligro que se ha creado a la República con la intromisión del derechismo en la esfera gubernamental no se escapa al alcance del más mediano observador. Aunque en el momento presente los agrarios y populistas hagan profesión acendrada de republicanismo, no es suficiente garantía para el pueblo español. Tras el gorro frigio con que

se quieren encubrir se divisa la corona y el emblema de Roma. No somos ya susceptibles al engaño. Y como hemos descubierto el juego y el amalgamamiento de los radicales a su política, se dispone la clase trabajadora, la consciente, a impedir sus turbios propósitos destructores.

¡Alerta y oído al parche, trabajadores!

DAVID TUDEA

¿Y el dinero?

En torno a los pasados sucesos

Han sido seis días en los cuales se ha tirado de lo lindo por parte de anarcosindicalistas y Policía; pero a nosotros, y a la opinión zaragozana que ha vivido estos momentos de intensidad y zozobra, no nos interesa el gasto que haya podido hacer el Estado en la represión del movimiento; lo que nos preocupa, lo que nos trae de cabeza es la imposibilidad de adivinar de qué bolsillo han salido los millones que los anarcosindicalistas han derrochado en estos «coletazos», como le ha llamado el ministro de la Gobernación, señor Rico Avello, a lo que en Zaragoza dió la sensación de ser algo más que un espasmio.

Porque pretender, como ya las derechas insinúan para arrojar cargos, que este dinero, ha salido de las cotizaciones de los afiliados a esos organismos, es pensar en la luna o pretender hacernos comulgar con ruedas de molino. Nadie puede saber mejor que nosotros, los socialistas, por nuestra actuación dentro de los cuadros sindicales de la Unión General de Trabajadores, lo que supone cotizar semanal o mensualmente, poder reunir unas pesetas entre los que tienen trabajo y acudir con ellas a cien sitios distintos, tales como propagandas, socorros a nuestros presos, a las familias de las víctimas, etc., para que nos vengan con idioteces tan peregrinas como la de que una revolución, o como se le quiera llamar a lo pasado, se puede llevar a cabo con la sola ayuda de los afiliados a la C. N. T.

Hemos dicho anteriormente que el movimiento ha costado millones. ¿A quién? A los radicales hay que descartarlos; esos no dan ni la hora. Además, están que echan las muelas contra los anarcosindicalistas después de la abstención de estos últimos. Ahí es nada: Zaragoza, feudo radical, que durante la monarquía llevó siempre mayoría de amigos del señor Lerroux al Congreso, ha sido copada por las derechas. ¿A qué fué debida esta derrota rotunda y aplastante? A la inhibición de los cenetistas. Donde más se ha corrido la pólvora ha sido, indudablemente, en esta ciudad. De distintas partes de España nos escriben pidiéndonos noticias. ¿Y qué vamos a contestarles? Nada; lo que ha ocurrido, nada. El recibo que han pasado al cobro los dirigentes de la F. A. I. a todos los enrolados en sus Sindicatos. La abstención acreditada en las últimas elecciones por el anuncio de la revolución social.

De siempre sabemos que las pistolas de los llamados sindicalistas no han sido empuñadas con pulso firme más que cuando han dirigido sus proyectiles contra nosotros. Es inútil que tratemos de explicar de otra manera los miles y miles de tiros que entre los días 8 al 14 se cruzaron con la fuerza pública. No cayó ni un solo guardia, afortunadamente; y de ellos, para su desgracia, todavía no sabemos cuántos han sido los que han encontrado la muerte en esta desgraciada tentativa. Sean los que sean no serán quienes más obligados están a velar por ellos quienes podrán levantar a los que cayeron para siempre.

¡Leyes sociales de la segunda República! ¡Leyes hechas con todo el cañiño de nuestros hombres para todo el proletariado! ¿De qué han servido? Ni han podido suprimir las distancias que nos separan de los sindicalistas de la F. A. I., ni les han enseñado a esos desgraciados dónde estaban sus derechos y dónde su fuerza. Acción directa y pistolas, y terror. Las derechas, el capitalismo en todas sus manifestaciones políticas, se han complacido en hacer más profundo el abismo que nos separaba con insidias de la peor especie al financiar movimientos esporádicos pseudo-revolucionarios.

Son muchos millones los que ha costado esta proeza; son miles de pistolas, de rifles, de escopetas repartidos por toda España; son líquidos inflamables, dinamita y dinero metálico, camaradas, mucho dinero metálico, el encontrado en los bolsillos de los muertos y de los detenidos, cantidades que variaban entre cien a quinientas pesetas. ¿Cuántos habría comprometidos en Zaragoza? Mil individuos, dicen algunos; otros, tres mil. Pongamos a cien pesetas cada uno; más una magnífica pistola que valdrá otro tanto; más cuatrocientas o quinientas cápsulas; más cientos de bombas; más botellas de líquidos inflamables, y hachas, y cuchillos de los aquí llamados cabriteros y comida en abundancia. No es por falta de dinero por lo que ha fracasado el movimiento, sino por la ineptitud de los dirigentes

de los sindicalistas; por la ostentación de fuerzas que hicieron en las pasadas elecciones; por la publicidad que cantaban en su Prensa y en los pasquines recomendando a sus afiliados la abstención electoral y a que se prepararan para la revolución social que había de producirse en los primeros días de diciembre PARA COMBATIR A LAS DERECHAS cuando éstas llegaron al Poder, cuando éstas se posesionaron de los medios coercitivos que posee el Estado.

Dinero, mucho dinero se ha derramado; su procedencia sólo pueden saberla los que lo han entregado y los sindicalistas que lo han recibido; y podemos suponerlo nosotros, que conocemos la vida precaria de las Asociaciones obreras y la descomposición que desde hace muchos años se está desarrollando en los Sindicatos de la F. A. I.

CÉSAR SEBASTIAN

Zaragoza.

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

Palabras de un republicano

En otro lugar de este mismo número copiamos un pequeño artículo de un republicano, don Francisco Pi y Arsuaga, en el que rebate de mano maestra el problema de la tierra.

Recomendamos a los buenos republicanos, que, sin saber gran cosa de estas cuestiones, siguen ilusionados a los guías que han colocado al frente de sus organizaciones y que, por ser esos mismos sus intereses, por no ir contra la clase poseedora de la tierra, por quererla, acaso, por allegar votos que les permitan ir viviendo, como el caso del señor Lerroux, abandonan a sus fuerzas a los proletarios del terruño.

La realidad desnuda es esa visión de Pi y Arsuaga. De siglos y siglos vienen pasando de unas a otras manos las tierras sin que nunca consigamos redimirnos para sí los trabajadores, por muchas que sean las generaciones de ellos que las hayan cultivado y pagado las rentas.

Y cuando eso parecía que iba a tener un fin con la ley de Reforma agraria, que iba a ser la obra más revolucionaria de la República, Lerroux con su partido radical, por un lado, y Gordon Ordás con sus radicales socialistas, por el otro, procuraron cada uno, atraerse a la clase caciquil del terruño para dar vida a sus respectivos partidos, oponiéndose a la aprobación de aquella ley aun sabiendo que con ello perpetuaban la miseria de los Juanes y la explotación de los Giles.

Mediten los republicanos de buena fe sobre la vituperable acción de los dirigentes de esos dos partidos y si son obreros, den definitivamente de lado a esas organizaciones en las que no se hace más que atrófiarles las ideas clasistas para mejor explotarlos. Decidan a tomar esta resolución si quieren defender sus intereses de clase, puesto que perteneciendo a ellos no han de conseguir nunca que sus aspiraciones económicas sean tenidas en cuenta, porque antes que a ellos se atenderá a las peticiones que hagan los burgueses que forman en las mismas filas.

¡Obreros republicanos! Ha terminado ya la historia que se os contaba de que la República os liberaría. Antes os decían que habrías de tener la libertad política con este régimen y aunque nosotros os predicábamos que con ella no conseguiríais vuestra liberación económica, continuásteis, ilusionados, en esos partidos burgueses. Hoy habéis podido comprobar que en el régimen republicano, ni tenéis libertad económica, ni aun la política. Habéis defendido toda vuestra vida a hombres como Lerroux y sus compañeros para que, una vez constituida la República, se alien con las derechas y les faciliten su triunfo político, que entraña la dominación económica.

Ha llegado el momento de que todos los Juanes se unan para barrer a todos los Giles. Aun a los que se esconden bajo gorros fríos.

insanos, donde el sol no penetraba nunca. Puede decirse sin exageración, que era el triunfo del turgurio.

Naturalmente, todas las enfermedades encontraban allí un campo de actividad favorable donde pululaban; todo sentimiento de altura humana se perdía allí, y apenas si se podía tratar de la educación moral de los niños.

En este terreno los socialistas cuentan con muy bellas obras en su activo.

Sus duras críticas han hecho demoler numerosos barrios indignos y sobre todo donde ejercían el poder se ponían valientemente y con energía al trabajo.

En muchos municipios nuestros mandatarios socialistas han realizado cosas admirables, y en lugares donde antes las gentes habitaban tugurios infames se han erigido ciudades-jardín bonitas y alegres.

Pero, todavía queda muchísimo por hacer. Y debemos proseguir nuestro trabajo constructivo con más energía que nunca.

La cuestión de habitaciones obreras higiénicas figura en un lugar de honor en nuestro programa electoral municipal.

He aquí los puntos principales:

1. Las administraciones municipales deben ellas mismas construir habitaciones para obreros en gran escala. Estas habitaciones deben ser siempre propiedad del municipio.

La experiencia nos ha enseñado que la iniciativa privada ha fracasado en este particular. Por lo tanto, no hay que tratar ya más de la solución «liberal» de este problema tan urgente.

Las necesidades exigen una solución más rápida y más radical.

Además, la experiencia nos ha enseñado en numerosos centros importantes que el municipio, en su función de propietario, ha rendido servicios inapreciables al pueblo, sin que la caja municipal quebre, a pesar de lo que la burguesía afirma algunas veces.

2. El municipio concederá primas importantes a los obreros que compren o construyan una casa obrera y se beneficien por este motivo de la prima del Estado.

3. Las familias numerosas y los obreros viejos se beneficiarán de condiciones especiales en lo que respecta, al arriendo de casas obreras municipales.

En algunos casos las casas serán puestas a disposición de los obreros ancianos mediante un alquiler mínimo y aun gratuitamente.

Todo hombre de corazón se indigna al ver que en estos tiempos de abundancia ancianos que durante toda su vida cumplieron su deber con la sociedad y que juntos compartieron los días buenos y malos, sean, al declinar su vida, brutalmente separados.

Los socialistas no son tan inhumanos. El Socialismo puede reivindicar el honor de haber enseñado a los hombres a volverse con amor hacia los más débiles y los más desgraciados de este mundo.

Pero no queremos que la humanidad se rebaje a practicar la caridad. No; lo que nosotros queremos hacer debe ser considerado como un derecho por todos aquellos que con ello se benefician. Los municipios tienen, pues, el deber de sostener generosamente numerosas obras de carácter social incontestable. Son los asilos de noche, las obras de readaptación social, el sostenimiento de ciegos y el sostenimiento de sordo-mudos.

En nuestra sociedad moderna, donde la lucha por la existencia es cada día más difícil, nuestro partido debe cuidar de la suerte de esos desgraciados que en la lucha por la vida, a causa de una inferioridad congénita, por consecuencia de prejuicios o falta de verdadero amor al prójimo, se encuentran colocados muy desventajosamente.

Queremos que también ellos adquieran conciencia de que también tienen derecho a la vida, el sagrado derecho a la existencia.

Obras en favor de la juventud

Nuestro partido siempre ha mostrado un amor particular por las obras en favor de la juventud.

En los municipios donde un regidor socialista lleva la responsabilidad de la educación popular, la enseñanza oficial es objeto de sus cuidados particulares. Los niños de hoy son los ciudadanos de mañana, que, en el punto de vista político, sindical y cooperativista, no pueden destruir lo que sus mayores han realizado tras largos años de lucha y de sufrimientos.

Pero para que la enseñanza dé todos sus frutos hay que crear obras pre-escolares.

La organización de estas obras es absolutamente necesaria, sobre todo cuando el padre y la madre trabajan. El municipio debe así crear lugares para guardar a los niños. Y debe conceder subsidios generosos a las obras post-escolares de carácter educativo.